

¡LUCHAR POR UN ACUERDO DE PAZ Y SENTAR BASES PARA EL II CONGRESO!

(Acuerdo de Paz, lucha de clases y lucha de dos líneas)

¿Hay bases para un Acuerdo de Paz? Sí, hay bases sustentadas en cuatro elementos:

1. La opinión pública internacional, cuya tendencia es la solución de las guerras y conflictos mediante acuerdos políticos y diplomáticos.
2. La opinión del pueblo peruano para el cual, aparte de la campaña por la “pacificación” desenvuelta hace años, la paz ha devenido en una necesidad.
3. La necesidad del Estado peruano y del gobierno de terminar la guerra de más de 13 años para desenvolver sus planes de reestructuración del Estado y de reimpulsar el capitalismo burocrático, dentro de las exigencias actuales y perspectivas del imperialismo, pues el camino burocrático en el Perú está rezagado frente al de países vecinos y otros de la propia América Latina.
4. La acción del Partido que, aplicando Nueva Gran Estrategia, asuma combatir por la Nueva Gran Decisión y Definición, esto es ¡Luchar por un Acuerdo de Paz Y Sentar Bases para el II Congreso!

Estos cuatro elementos materiales, reales, son base objetiva para un Acuerdo.

Pero nada viene del cielo, ni fácil, ni simplemente. La lucha por un Acuerdo de Paz es compleja, difícil y riesgosa; a más de que encierra las dificultades de lo nuevo, se da en nuevas condiciones de la lucha de clases en el mundo y cuando en el país se atiza en función de las elecciones generales (el 95 o antes si las hay), en especial, en torno a la

aplicación del plan a largo plazo y gobierno prolongado que el camino burocrático genera y necesita cada vez más urgentemente, en su prolongado enfrentamiento con el camino democrático, principalmente con la guerra popular; más aún ahora y en perspectiva, considerando las dificultades y problemas crecientes del camino democrático en los últimos años, cuya solución demanda largo tiempo, que el viejo topo reimpulse la remoción profunda y organizada de las masas y que la dirección proletaria del Partido pueda conducir, firme y sagazmente, desarrollando su ingente experiencia acumulada principalmente en la guerra popular y los treinta años de la fracción roja.

En este marco de nuevos, complejos y muy serios problemas de la política internacional, de la sociedad peruana, de la guerra popular y del Partido, principalmente en su dirección, lo que es cuestión decisiva, la coyuntura se presenta de la siguiente forma en cuanto a la base para un Acuerdo de Paz.

1) La opinión pública internacional. Si bien la tendencia que se desenvuelve hace años y proseguirá es la solución de la guerra y los conflictos mediante acuerdos políticos y diplomáticos, debe considerarse que tal tendencia se da en medio de la ofensiva general del imperialismo. En ella el imperialismo yanqui se desenvuelve como potencia hegemónica única, llevando adelante agresiones directas (misiles contra Bagdad por supuesto plan para matar a Bush) o bajo la bandera de la ONU (Somalia hoy o la guerra del Golfo en el 91), avalando y actuando conjuntamente con otras potencias imperialistas para futuros repartos del mundo o zonas de influencia actuales (Yugoslavia, Kampuchea), o proclamando su apoyo (a Yeltsin en Rusia). Todo esto dentro de la ofensiva

general del imperialismo encabezada por Estados Unidos que, descargando siniestros zarpazos guerreristas como forma principal de su acción contrarrevolucionaria, apunta a demoler lo más posible y conjurar la revolución y el avance de las naciones oprimidas y del pueblo para imponer su orden imperialista en todo el orbe, sacando, principalmente, el mayor provecho posible del repliegue político general de la revolución proletaria mundial.

Además, debe tenerse muy en cuenta los intereses específicos y contradicciones en el seno del imperialismo entre la superpotencia hegemónica única y la superpotencia en desintegración y recomposición, Estados Unidos y Rusia, respectivamente, y con las otras potencias, Japón, Alemania y Francia, que le pisan los talones, pues, mientras cada quien sueña con su hegemonía futura, hoy se coluden y pugnan por desenvolver sus zonas de influencia y en sorda rebatiña preparan un nuevo reparto del mundo. En este contexto hay que ubicar al Estado Peruano y su Gobierno actual; considerar especialmente las divergencias presentes del gobierno peruano con la administración de Clinton y, en general, la cuestión de los derechos humanos tan enarbolados por los imperialistas. Asimismo, la importancia de la guerra popular y de su término para Estados Unidos, ligado a la seguridad yanqui en su zona de influencia. En conclusión, dentro de esta compleja realidad, la opinión pública internacional es favorable a un Acuerdo de Paz.

2) La opinión del pueblo peruano. Es decididamente favorable a un Acuerdo de Paz, más aún la paz ha devenido en una necesidad del pueblo, de la nación e incluso de la sociedad peruana en su conjunto; ésta es la realidad clara, concreta y objetiva. Sin embargo, aparte de diferenciar los

intereses de las 4 clases del pueblo y sus diversas posiciones frente al Acuerdo, debemos basarnos y defender fundamentalmente los intereses y beneficios del proletariado y del campesinado, pobre en especial, y a ellos añadir firme y decididamente los de la pequeña burguesía y burguesía nacional para unir al pueblo, unir los intereses del pueblo organizadamente bajo la dirección de la clase, del Partido en concreto, esto es estratégico y está indisolublemente ligado a la Nueva Gran Estrategia; por ello debe desarraigarse cualquier saldo de ultraizquierdismo derivado de la guerra agraria que terminaba con el III Plan de Desarrollo Estratégico de la Guerra popular, previniéndonos siempre del derechismo.

Aquí, una vez más, destacamos que "en la III Sesión del Comité Central, julio del 92, el Presidente Gonzalo estableció la gran orientación: que, en las acciones de la guerra popular, debíamos esforzarnos cada vez más por ajustarnos a las normas internacionalmente sancionadas para la ejecución de acciones bélicas, muy especialmente al artículo 3ro. común de las Convenciones de Ginebra, referente a que las mismas no deben dirigirse contra las masas civiles, preservándolas lo más posible de los daños derivados. Orientación a la que debemos ceñir estrictamente nuestra acción armada, en tanto esta continúe".

Lo anterior está ligado, a su vez, a que la paz también ha devenido en necesidad de la nación peruana, esto en una perspectiva en que la nación peruana enfrenta fuerte rezago y riesgos (téngase presente lo que dijéramos en septiembre 92 sobre la experiencia histórica del país, considerando las nuevas condiciones). Sin embargo, y hoy más aún debemos resaltarlos pues el problema era impulsar el IV Gran Plan Estratégico de Desarrollo de la Guerra Popular, ese

importante llamamiento apuntaba a dos cuestiones: primero, a potenciar la moral revolucionaria para conjurar el duro golpe recibido; segundo, a que la nueva situación se expresara y, tiempo de por medio, fuera correctamente analizada, principalmente por nuestra colina. Y el problema nacional se complejiza y agrava dentro del reimpulso y evolución del capitalismo burocrático que lleva a mayor dominio del imperialismo, yanqui principalmente, lo que no impide la penetración de otros imperialismos, ya sea potencias como Japón o Alemania o nuevos imperialistas como los llamados "dragones de Asia"; piénsese, hoy la propia China de Teng es uno de los nuevos y mayores inversores en el país, en la minería especialmente.

Pero, asimismo, la paz ha devenido en necesidad para la sociedad peruana, esto implica el interés y acción de las clases explotadoras, principalmente de la gran burguesía, sus facciones y los imperialismos a quienes están ligados estas clases (gran burguesía y terratenientes), sus facciones, organismos, medios y lacayos; si bien no son del pueblo peruano, son parte de la sociedad peruana y están desde siempre contra la revolución, son enemigos recalcitrantes y acérrimos de la guerra popular y desde hace años sustentadores e impulsores de la "pacificación", esto es de acabar a sangre y fuego con la guerra popular, destruir en todo lo posible nuestras fuerzas y conjurarnos al máximo, hundirnos, aplastarnos para que nunca más levantemos cabeza y así asegurar su negro sueño de dominar, oprimir y explotar por siempre al pueblo peruano bajo el ala protectora de su amo, el imperialismo.

Para ellos, también la paz ha devenido en una necesidad, pero en función de sus intereses de clase antagónicos a los del pueblo y, en el fondo, están por la "pacificación"; en ellos hay facciones y grupos de intereses

circunscritos, más aún y es muy importante, están ligados a diferentes imperialismos y monopolios, todo lo cual debe tenerse muy en cuenta para considerar sus propias contradicciones y utilizarlas en beneficio del pueblo y del proletariado en especial. El estudio y aplicación de "A propósito de nuestra política", Presidente Mao Tomo II, aplicándolo a nuestras condiciones concretas, debe guiarnos en este como en los problemas que estamos tratando aquí.

Además de la repercusión sobre el pueblo, la nación, las diferentes clases, incluidos los explotadores, se debe ver y no olvidar en modo alguno la de otros, quienes directamente se han servido y se han beneficiado de la guerra contrasubversiva. Se opondrán al Acuerdo, y en ese sentido presionarán al pueblo, los cabecillas, las cabezas negras y sus secuaces directos, que han fomentado y promueven las "rondas campesinas", "comités de defensa", "rondas urbanas", etc. y han desenvuelto, bajo la dirección de las Fuerzas Policiales y Armadas, campañas contra la guerra popular y el pueblo, querrán proseguir con su nefasta y para ellos lucrativa labor, más aún si pretenden convertirse en base política del gobierno y cumplir el papel del gamonalismo o del caciquismo politiquero como nuevos mandones al servicio de su amo de turno, esto principalmente en la Sierra aunque no sólo en ella (tomando como base económica y usufructuando, por ejemplo, leyes sobre empresas comunales y multicomunales que pueden abarcar una provincia o las cajas de ahorros rural para la inversión en el campo); pero estos, al fin y al cabo, seguirán el bastón de mando de sus amos y aceptarán lo que ellos acepten y pretendan.

Quienes se lanzarán frenéticamente a combatirnos y oponerse a nuestra lucha por un Acuerdo de Paz serán los revisionistas y oportunistas; ya hemos visto cómo han

salido vociferando "traición", "capitulación", "cobardía", etc. Muy expresivamente revelador de estos engendros es el negro e infame ataque de Del Prado, el encallecido "carcamán", impenitente vendeobrerero, hoy nuevo Lázaro que pretende resucitar políticamente atacándonos. Que los revisionistas y oportunistas nos ataquen protervamente no nos sorprende y no es malo, más, es bueno, pues simplemente se ve que quienes siempre nos combatieron, continúan haciéndolo; y si hoy furiosamente arremeten contra el Acuerdo de Paz es porque está en contra de sus intereses y sus apetitos de lacayos sin puesto, cuyos servicios son rechazados y, en esencia, porque el Acuerdo sirve al pueblo, a la clase, al Partido.

Revisionistas y oportunistas, al unísono con la oposición y sus lacayos particularmente, han vociferado y derrochado su veneno a los cuatro vientos para emponzoñar el ambiente; se desesperaron porque la difusión de las cartas coincidieron con el referéndum, pero proseguirán su siniestra tarea de siempre porque, como otros, quisieran que los comunistas, y nosotros en especial, desapareciéramos de la faz de la tierra. Sueñan y traman nuestra desaparición especulando como podridos tahúres que así podrán seguir cabalgando sobre las masas, recuperar posiciones, en el fondo temen cervicalmente nuestro camino y, más aún, nuestro futuro avance y desarrollo.

El ataque de revisionistas y oportunistas servirá a que el Partido y el pueblo, principalmente la izquierda proletaria y revolucionaria, vean con mayor facilidad la justeza y corrección de la Nueva Gran Estrategia, de la Nueva Decisión y Nueva Definición, y la necesidad de enarbolar con firmeza y resolución ¡Luchar por un Acuerdo de Paz y Sentar bases para el II Congreso! Tener muy presente lo que el Presidente Mao dijo: Es bueno que nos

pinten de negro y cuanto más negro mejor, es señal no sólo de que avanzamos sino que hemos obtenido logros; así, una vez más y como siempre, hemos deslindado campos y caminos con el revisionismo y el oportunismo, y hoy más que nunca debemos tener presente la gran lección: ¡Jamás olvidar la lucha de clases! ¡Combatir al revisionismo siempre!

En conclusión: La opinión del pueblo peruano es decididamente favorable a un Acuerdo de Paz, pero se expresa en medio de una lucha de clases atizada por afanes y apetitos electoreros, cuando el capitalismo burocrático sienta bases y se viabiliza, y la oposición, el revisionismo y el oportunismo siembran confusión, a la que el propio gobierno coadyuva, pese a su necesidad de que termine la guerra. Destaquemos que la opinión del pueblo comenzó a orientarse hacia la paz, inducido por una sistemática campaña en la cual la iglesia cumplió saltante papel; entonces, esa inclinación no correspondía realmente a los intereses del pueblo, pues la guerra popular estaba desarrollándose y, habiendo alcanzado el equilibrio estratégico el 90, se enrumbaba a construir la conquista del Poder.

Pero después de setiembre del 92, el más duro golpe que ha recibido la guerra popular hasta hoy, a esta, al no poder desarrollarse sino simplemente mantenerse, no le es posible triunfar y satisfacer los intereses del pueblo con la conquista del Poder; más aún, la guerra popular, por su simple mantenimiento, ha entrado en riesgos crecientes que, al fin y al cabo, sólo repercutirían contra la clase y el pueblo, por lo cual hoy la necesidad histórica insoslayable es luchar por un Acuerdo de Paz de cuya aplicación derive concluir la guerra que por más de trece años vive el país. De esta manera, la paz ha devenido en necesidad del pueblo y de la

clase, y como tal el Partido la ha asumido y brega por plasmarla, así se funden nueva y profundamente los intereses del pueblo y del Partido y combatiendo juntos alcanzarán sus objetivos contra viento y marea para proseguir el largo camino por venir, el de la marcha inexorable hacia la sociedad futura, real y totalmente nueva, sin clases, la sociedad de la gran armonía y la libertad, la sociedad comunista. Es, pues, en medio de ardua lucha de clases, combatiendo firme, sagaz e indoblegablemente, como el pueblo, con nuestra Dirección, podrá desarrollar una sólida base para conseguir y aplicar un Acuerdo de Paz.

3. La necesidad del Estado Peruano y del Gobierno.

Los hechos han demostrado hasta la saciedad la correcta conclusión del Partido, año 90, sobre las tres tareas del Estado: reimpulsar, reestructurar, aniquilar, las que deberían ser asumidas por quien fuera electo Presidente como necesidad perentoria del camino burocrático. Así como lo especificado el 91 en “¡Que el equilibrio estratégico remezca más el país!” sobre la centralización absoluta y el golpe de Estado que ya entonces se veía venir como parte de la reestructuración estatal y el desenvolvimiento de una estrategia antisubversiva más sistemática y coherente que se desarrollaba, principalmente, en el campo de la inteligencia, con la consiguiente captura de cuadros y dirigentes, junto con la acción cívica, control de la población y de recursos y operaciones psicológicas (cuatro elementos de la llamada estrategia de la guerra de baja intensidad aplicada a las condiciones del país), aparte de las campañas de aniquilamiento impulsadas ya desde el 89; esto además de lo resaltado en el mismo documento de noviembre del 91, sobre que el gobierno estaba sentando bases para su proceso económico de reimpulsar, cuya labor proseguía

entonces con la dación de cientos de decretos leyes en el ejecutivo que enarbola el más desenfrenado liberalismo a tambor batiente. También debe considerarse, sobre estrategia contrasubversiva, lo tratado en “Las dos Colinas. I. Estrategia contrasubversiva”, diciembre 91, teniendo presente que tal documento estaba aún pendiente de revisión final.

La situación muestra que en el cumplimiento de las tres tareas, el gobierno ha obtenido objetivos avances; que ha establecido bases en reimpulsar el capitalismo burocrático, apuntando este año a conjurar la recesión que dura cinco años consecutivos, que ha avanzado en la reestructuración del Estado, habiendo concretado una nueva Constitución cuya aplicación comenzará dentro de poco, y lo principal, muy especialmente para nosotros, ha obtenido éxitos en su lucha contra la guerra popular, obviamente en el campo de la inteligencia, concretados principalmente con la captura de cuadros y dirigentes del Partido, sobre todo con la captura del 12 de septiembre, a todas luces el más grande y duro golpe recibido por la guerra popular en todo su desarrollo, constituyendo como contraparte el mayor y más importante éxito del Estado peruano, y del gobierno actual en concreto, en su guerra contrasubversiva desde el 80. La captura de la Dirección Central, en particular la de los dos miembros restantes del Comité Permanente Histórico que ha dirigido desde la preparación de la lucha armada y su inicio, ha redundado, como la realidad lo prueba, en el represtigio del Estado peruano, sus fuerzas armadas y policiales y en especial del gobierno, sirviéndoles no solo en su tarea de aniquilar sino en las de reimpulsar y reestructurar, aparte de fortalecer su imagen internacional, sirviendo, en consecuencia, a viabilizar su camino burocrático opuesto antagónicamente

al democrático, al del pueblo.

Todos estos hechos concretos y de innegable repercusión en la política, deben ser vistos tal como son y en modo alguno ignorados, pero lo que debe merecernos especialísima atención es su realidad actual y perspectiva. El camino burocrático ha generado e impulsa la necesidad de un largo plan de liberalismo y un prolongado gobierno de concentración absoluta del Poder, para evolucionar el camino burocrático dentro del sistema imperialista y sus actuales orientaciones y exigencias. Esto es lo que el gobierno de Fujimori, con el apoyo de las fuerzas armadas, encarna y lleva adelante, cada vez más sustentado en la columna vertebral del Estado, particularmente desde el golpe del 5 de Abril, golpe que era una necesidad del Estado peruano como el Partido previera y planteara en noviembre del 91, cuyos extractos pertinentes fueron comentados entonces por los medios de difusión, incluso por quienes ahora y en coro vociferan que hemos pasado a alabar al gobierno y al golpe, acompañados venenosa y arteramente por revisionistas, oportunistas y lacayos que unidos ¡cuando no! a sus amos y socios de la oposición arremeten contra nuestras posiciones y el Acuerdo de Paz que enarbolamos. Es este largo plan de liberalismo y prolongado gobierno de concentración absoluta, lo que Fujimori y su gobierno representan, aplican y promueven y seguirán haciéndolo; y las bases económicas puestas, los avances logrados en la reestructuración estatal y los éxitos alcanzados contra la guerra popular, no solo viabilizan el camino burocrático sino que lo llevan a la reelección. Y si la llamada "pacificación" es parte del camino burocrático, obviamente un Acuerdo de Paz, aunque opuesto a su triunfalismo, viabiliza su camino y lo necesitan.

Es, precisamente, esta reelección en desarrollo, lo que

desespera a la oposición, esta es la esencia de sus divergencias actuales y en la perspectiva del 95, aparte de cuestiones de democracia burguesa cuyo punto central será "distrito múltiple" frente a "distrito único" que restringe sus apetitos y sueños de representantes parlamentarios, pues, la invocación de "democracia" y "derechos sociales y económicos" del pueblo en su propaganda, no es sino declamación y demagogia; así como "regionalización" y "descentralización" no es para ellos sino tráfico de aspiraciones populares y regionales que les sirven de trampolín para su caciquismo y arribismo político.

La necesidad del camino burocrático, la evolución del capitalismo burocrático con largo plan de liberalismo y prolongado gobierno de concentración absoluta, de modo alguno es extraño a la oposición, muy por el contrario, es su propio camino, el camino a cuyos servicios están dedicados cualesquiera que sean sus divergencias, pues, al fin y el cabo, no son sino contradicciones en el seno del camino burocrático; en todo caso su discrepancia estaría en su demanda de renovación presidencial cada cinco años como lo manda la Constitución estatal peruana, sin reelección inmediata y modificación concertada de algunos artículos de la nueva Constitución, entre ellos el reconocimiento formal de algunas demandas populares como gratuidad de la enseñanza, regionalización, etc.

Así, siendo la paz una necesidad del Estado peruano, también es una necesidad para la oposición y los partidos que la integran, y no obstante su contraposición al gobierno y cualesquiera sean las divergencias en ella, la oposición tiene que estar, y de hecho está, por la paz, aunque preferirían la "pacificación" y, como todos los de la otra colina y sus lacayos, desearían nuestro aplastamiento y derrota buscando barrernos del mapa, conjurando toda

posibilidad futura de desarrollo en defensa de la clase y el pueblo. Su siniestro e infame ataque contra las cartas, principalmente contra la segunda, no es sino su virulenta reacción contra la repercusión de las mismas en el resultado del referéndum y sus posteriores derivaciones en la reelección en desarrollo. Es, en síntesis, una ofensiva para conjurar que el gobierno obtenga solo, sin su participación, un éxito en la terminación de la guerra. La oposición, en el fondo, en consecuencia, no puede oponerse a un Acuerdo de Paz, más aún, ella misma quisiera y busca una "alianza" con el partido para mantener la guerra popular en beneficio de la democracia burguesa consagrada y contra el "autoritarismo" de Fujimori y su reelección, en función de un futuro acuerdo con ella cuando recupere el poder y, de esa manera, ser la protagonista del término de la guerra y usufructuar al máximo su resultado a costa de nuestra sangre y la del pueblo; esa es la esencia de la cuestión y, más pronto que tarde, buscará plasmar su plan, si es que ya no lo ha hecho o intentado.

En conclusión, para el Estado peruano, el gobierno y la oposición, la paz es una necesidad y aunque preferirían la "pacificación", el gran costo que nuestra derrota implicaría en vidas, gastos, tiempo, mayor profundización del enfrentamiento social con todas sus secuelas de encono y resentimiento, más la crítica y presión internacional, les hacen estar por la paz aun a regañadientes, máxime si en ellos repercute la opinión del pueblo y la mundial. Sin embargo, no obstante que la situación objetiva establece la necesidad de un Acuerdo de Paz y se marcha a él, seguirán haciendo todo lo posible por imponer su "pacificación" e impedir el acuerdo, y hasta en la elaboración del mismo, seguirán insistiendo en pretender introducirla soslayando el Acuerdo y buscando someterlos únicamente a sus leyes, a

la "ley de arrepentimiento" u otras similares, y en todo caso, apuntarán constantemente a que el Acuerdo de Paz sea en las peores condiciones para nosotros y el pueblo; más aún, sancionado el Acuerdo, la cuestión será su aplicación. Pero pese a todo, siendo al Acuerdo una necesidad objetiva, se abrirá paso y de su aplicación devendrá la paz, pues es necesidad del pueblo, la nación y la sociedad peruana en su conjunto.

4. La acción del Partido. La guerra popular no ha sido derrotada ni está derrotada, el problema principal que enfrenta es el de su dirección proletaria y la cuestión de la dirección política es decisiva para el mantenimiento, desarrollo y triunfo de la guerra y, obviamente, para la conquista del Poder y la defensa del Nuevo Estado; es, pues, la dirección política, la dirección proletaria, la esencia de la cuestión de la guerra popular en el Perú, hoy y en perspectiva larga. Esto es lo que debe verse con clarividencia previsoramente, la dirección del Partido ha soportado, sobre todo en los últimos tiempos, duros golpes en diferentes niveles, los más duros en los propios organismos de la Dirección Central y, a todas luces el mayor de todos, de gran repercusión inmediata y de trascendencia, la captura en setiembre 92 del Presidente Gonzalo y la c. Miriam, jefatura del Partido y la revolución, el primero, y ambos miembros restantes del Comité Permanente Histórico de la dirección de la guerra popular, desde su preparación e inicio; detención que implica un golpe decisivo sobre la ya debilitada dirección proletaria y repercute directa, larga y estratégicamente, no sólo tácticamente, sobre todo el Partido, la guerra popular y la revolución peruana.

Esto es lo que los hechos muestran con absoluta

evidencia y no puede escapar a nadie, menos a nosotros, comunistas, maoístas, soldados del proletariado; esta evidencia incontrovertible no puede soslayarla nadie que maneje el abc del marxismo, analice y comprenda la situación objetiva y concreta, a condición de que tenga posición de clase, espíritu de Partido y persista en servir al pueblo de todo corazón. Esta es una realidad y verdad grande como una catedral y ante ella no hay que cerrar los ojos sino mirar de frente la amarga verdad y enfrentarla.

¿En qué circunstancias surgió el problema y en qué situación se desenvuelve, hoy y en lo inmediato, la dirección partidaria? En una coyuntura compleja, difícil y sobre todo nueva, en un contexto internacional de ofensiva general del imperialismo y de repliegue político general de la revolución proletaria mundial que debe contarse en décadas, más de una por lo menos, cuando el camino burocrático en el país sienta bases y se viabiliza y el camino democrático enfrenta las dificultades de un movimiento popular debilitado que requiere tiempo para que el viejo topo siga hozando profundamente y atice las llamas de la lucha de clases, organizada y masivamente, bajo la conducción del Partido.

La guerra contrasubversiva desenvuelve una estrategia más sistemática, coherente y desarrollada, logrando éxitos principalmente con la captura de cuadros y dirigentes. Y la guerra popular necesitaba poner en marcha el IV Plan Estratégico de Desarrollo de la Guerra Popular y era perentorio definir programa concreto que demandaba, no sólo especificar los 14 puntos del Programa General de la Revolución Democrática, sino desarrollarlos para impulsar el Frente Popular de Liberación; así como llevar adelante vigorosamente la estrategia de construcción que exigía, a más de la nueva tarea del Frente Popular de Liberación,

empezar a construir el Ejército Popular de Liberación, planificar y concretar la estabilidad relativa del Nuevo Estado y apuntar a plasmar un Gobierno Central, labor de construcción indispensable para consolidar el equilibrio estratégico logrado el 90 y sentar bases para la futura ofensiva; además de fundamentales problemas militares que demandaban el desarrollo del Equilibrio Estratégico y, principalmente, el traspaso del centro de la revolución del campo a la ciudad. Existían todos estos y otros problemas cuya solución depende, claro está y es evidente, de la dirección del Partido, aparte de la mayor y más alta cohesión ideológica, política y organizativa partidaria necesarísima para la conducción de la guerra popular en las nuevas condiciones. Estos son, en líneas generales, fundamentales problemas de dirección política que el desarrollo de la guerra popular demandaba con urgencia para la aplicación del IV Plan Estratégico.

Sin embargo, precisamente en setiembre del 92, la dirección proletaria fue decisivamente debilitada golpeando su propia Jefatura y Comité Permanente Histórico. En consecuencia, una nueva dirección reestructurada asume la conducción directa e inmediata y tiene que enfrentar aparte de los ya descritos, los problemas propios de toda nueva dirección, probar su capacidad para resolver problemas, conducir especialmente en momentos turbulentos llenos de expectativas y demandas, mostrar clarividencia, firmeza y decisión a fin de tener autoridad suficiente que le permita mantener el rumbo y concretarlo, además de lidiar con las aspiraciones de quienes se sienten llamados a dirigir y saber conjurar sus afanes, todo lo que demandaba clarividencia, firmeza y decisión en el manejo y conducción de la lucha de dos líneas (recuérdese el trasfondo derechista que se hizo ver en 1991 y, muy especialmente, el surgimiento de

posiciones de empirismo que se generalizaban).

Así, el problema se complejiza y dificulta aún más para la nueva dirección, posponiendo de esta manera la solución de perentorios problemas, generando problemas críticos y atizando la lucha de dos líneas; y la necesidad de tiempo se acrecienta más, no solo para conseguir suficiente autoridad, sino que el tiempo se alarga y los problemas aumentan y se amontonan, y estos, en tiempos como los presentes, demandan no solo corrección, sino muy especialmente oportunidad, pues, en caso contrario, soluciones incluso correctas devienen ineficaces o ya inútiles por tardías, complicando más la situación, socavando el propio avance o mantenimiento y poniendo en riesgo creciente las tareas específicas, y lo que es más grave y peligroso, el trabajo en su conjunto y la consecución de los objetivos y la misma meta.

Mas esa no es toda la realidad, la cuestión realmente de fondo es la de la forja de jefes de la revolución y la clase, principalmente de Jefatura (de paso tengamos presente que una Jefatura si bien requiere de un pensamiento específico, como aplicación del marxismo-leninismo-maoísmo a nuestra realidad, que la sustente, es necesariamente una persona concreta y no un pensamiento separado de la misma, salvo que se reedite la ya antigua posición derechista de "pensamiento gonzalo sin gonzalo"). Como todos sabemos, los jefes no se improvisan ni surgen a montones, demanda largo tiempo a la clase, al pueblo, al Partido forjarlos, y nuestra guerra popular, muy especialmente, necesita de jefatura y jefes como dice la Entrevista del 88: "no es fácil generar jefes y Jefatura, y una guerra popular así como se desarrolla en el país, necesita de jefes y una Jefatura, de alguien que le represente y encabece y de un grupo capaz de comandarla indoblegablemente". Por tanto,

la cuestión es el problema de dirección del Partido, de dirección proletaria de la guerra, y esto, es más claro que la luz del día, no puede ni podrá resolverse en buen tiempo, esto es un largo tiempo; no ver esta verdad simple y concreta y negar su importancia principal, acrecentada precisamente por la multitud de problemas nuevos, complejos y difíciles ya esbozados, sería inconcebible subjetivismo, unilateralidad y superficialidad, absolutamente ajenos al Partido y a su dirección.

Por otro lado, como revolucionarios proletarios, como maoístas, debemos saber bien y atenernos a las seis condiciones indispensables para el triunfo de la guerra popular: dirección proletaria, base de masas, centralización estratégica, ejército de nuevo tipo, guerra prolongada y situación internacional favorable. Que la última no exista es para todos evidente, pero la principal es la primera, la dirección proletaria y de ella derivan las demás. La cuestión de dirección proletaria es decisiva, la guerra popular es cuestión de dirección política, pues, como dice el insustituible principio del Presidente Mao, "El Partido manda al fusil y jamás permitiremos que el fusil mande al Partido"

Así, la cuestión de la guerra popular en el Perú, en la actualidad y en perspectiva, es el problema de la dirección proletaria, es la cuestión de dirección del Partido, es la repercusión del debilitamiento de la dirección del Partido, que al no estar en la posibilidad de resolver los nuevos, complejos y difíciles problemas que presenta la coyuntura, no permite desarrollar la guerra popular sino simplemente mantenerla; por ello no es factible triunfar, obtener la victoria completa, conquistar el poder. Esta es la médula, la esencia de las dificultades y de la imposibilidad de desarrollar la guerra popular, es pues, cuestión de la

situación de fuerte debilitamiento en que se encuentra la dirección del Partido. Este problema de dirección no es de falta de firmeza, decisión, capacidad y entrega total o desinterés absoluto, probados en largos años de militancia denodada, sino producto de las condiciones concretas objetivas del desarrollo de la lucha de clases fuera y dentro del país, de la propia guerra popular y de la situación de debilitamiento de la dirección del Partido, principalmente.

En síntesis, pues, el problema de dirección del Partido determina que la guerra popular no pueda desarrollarse sino simplemente mantenerse, en consecuencia, la guerra popular entra en guerra de desgaste y comienza a desenvolverse en su seno el riesgo creciente de derrota y la guerra popular no debe ser derrotada, esto debe y puede conjurarse. Así, hoy al Partido Comunista del Perú y principalmente a su Dirección, le corresponde tomar una nueva Gran Decisión y Definición: Luchar por un Acuerdo de Paz y Sentar Bases para el II Congreso del Partido que establezca los fundamentos para su desarrollo y el cumplimiento de sus inabdicables metas en los comienzos del siglo XXI, inicio del tercer milenio, el de la futura nueva sociedad de la armonía y la libertad, del comunismo, pues la humanidad marcha y marchará irrefrenablemente hacia él, meta fija, brillante e inexorable.

El término de una grande y gloriosa etapa de la revolución proletaria mundial no sólo significa la conclusión de esta etapa, es a la vez, la gestación y comienzo de otra nueva y más alta etapa de la revolución proletaria mundial que prosigue y proseguirá su camino, y, dentro de ello, el término de la guerra popular iniciada en mayo del 80, es simplemente cambiar un presente de posibilidades inciertas cada día más riesgoso, por un futuro cierto y real; es que en el mundo y en el país, lo que está

jugándose no es el presente sino el futuro de la clase y el pueblo, no es el hoy fugaz y endeble sino los nuevos, más grandes y más altos combates por venir, pues, como toda clase, y más siendo la última, ¡el proletariado y solo el proletariado escribirá la historia final abriendo definitivamente el futuro!

El pueblo podría preguntarnos ¿qué hemos logrado en tantos años de combate? Y tiene derecho a hacerlo, nuestra obligación es responder y explicar. En más de trece años hemos iniciado y desarrollado la guerra popular sustentada en las masas, principalmente campesinas, con autosostenimiento, autodecisión e independencia, guiada siempre por el marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento gonzalo, sirviendo al pueblo de todo corazón y con desinterés absoluto. Hemos desarrollado fundamentalmente una guerra campesina dirigida por el Partido y combatido contra las tres montañas como nadie antes ni partido alguno lo hizo. Hemos llevado adelante el más amplio y profundo barrimiento de la semifeudalidad. Hemos combatido y desenmascarado frontalmente, en la práctica y con la guerra, el capitalismo burocrático, mostrándolo cabal y completamente como el sustento de la gran burguesía que dirige el Estado peruano, dictadura organizada de la violencia reaccionaria que evoluciona sólo, pero no destruye, la base feudal de la sociedad, así como atado cada vez más al dominio imperialista.

Combatiendo al imperialismo, principalmente yanqui, hemos devenido en peligro para su seguridad y en uno de sus enemigos fundamentales en el mundo. Vociferando su odio contra nosotros, trama y apoya nuestra destrucción con la cual sigue soñando, pues somos y seremos para él un pésimo ejemplo contagioso, no sólo en América Latina sino en el mundo. La guerra popular ha sido, es y será ejemplo

imborrable de lucha contra las tres montañas que aplastan y aplastarán al pueblo hasta que sean barridas cabal y completamente. En más de trece años de guerra popular hemos generado un ejército de nuevo tipo, el Ejército Guerrillero Popular y sentado bases del Nuevo Estado, el nuevo Poder de las cuatro clases sustentado en la alianza obrero-campesina bajo la dirección proletaria del Partido Comunista del Perú, generado los Comités Populares y Bases de Apoyo de la República Popular de Nueva Democracia. Así el pueblo, por primera vez, ha tenido su propio ejército y su propio Estado.

En síntesis, la guerra popular, la guerra de masas dirigida por el Partido, tiene cinco logros: 1° Es el más grande movimiento popular revolucionario de la historia peruana, 2° Ha establecido el maoísmo como nueva, tercera y superior etapa del marxismo, siendo hoy marxismo-leninismo-maoísmo y concretado el pensamiento gonzalo como nuestra arma ideológica estratégica, específica y principal, 3° Ha elevado el prestigio del Partido Comunista del Perú, la vanguardia organizada del proletariado peruano, al punto más alto de toda su larga historia y extendido su influencia y repercusión en el mundo como no la tuvo jamás, 4° Ha acumulado la más ingente experiencia revolucionaria actual, principalmente positiva, 5° Ha hecho un gran aporte a la revolución proletaria mundial llegando a reconocerla como "antorcha de la revolución mundial" y al Partido como "vanguardia de choque de la revolución proletaria mundial". Esta es la guerra popular iniciada el 80, hito impercedero e imborrable de la historia peruana, cumbre de la revolución y base futura de su continuación y desarrollo inexorable. Esta es la gloriosa guerra popular del pueblo peruano dirigida por el Partido Comunista del Perú, partido marxista-leninista-maoísta, pensamiento gonzalo,

gesta de las masas inigualada hasta hoy y que sólo el futuro superará.

Pero en la actualidad esta guerra popular no puede desarrollarse, triunfar ni menos conquistar el Poder. Más aún, continuarla en las actuales circunstancias encierra riesgo creciente de derrota y destrucción, y llevarla a su hundimiento sería perder la cabeza, cometer un crimen monstruoso contra el Partido, la clase, el pueblo y la revolución. Por ello, con la misma mente clara, voluntad resuelta, pasión inextinguible con que el año 79 tomamos la gran decisión de iniciar la lucha armada y la gran definición de comenzar una nueva etapa del Partido, de la dirección de la guerra popular; hoy, el Partido y principalmente su Dirección, debe asumir y combatir por la Nueva Gran Decisión y Definición ¡Luchar por un Acuerdo de Paz y Sentar Bases para el II Congreso!, Congreso que establezca los fundamentos de la IV etapa de la historia del Partido, la de la próxima centuria. Esta es una decisión histórica insoslayable que la clase, el pueblo y la revolución nos demanda, eso es lo que el futuro exige, el nuevo reto y desafío que la historia, en el desenvolvimiento del proceso histórico, nos plantea: la necesidad del Acuerdo de Paz.

Recordemos la cita de Engels que trae el gran Lenin en el cap. VIII de El izquierdismo, la enfermedad infantil del comunismo, refutando el Manifiesto de los 33 comuneros: "Somos comunistas (decían en su manifiesto los comuneros blanquistas) porque queremos alcanzar nuestras metas sin detenernos en etapas intermedias, sin compromisos que nos hablen de postergar el día de la victoria y prolongar el periodo de la esclavitud", "Los comunistas alemanes son comunistas porque a través de todas las etapas intermedias y de todos los compromisos creados, no por ellos, sino por la marcha del desarrollo

histórico, ven con claridad y persiguen constantemente su objetivo final: la abolición de las clases y la creación de una sociedad en la que no exista ya la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción. Los 33 blanquistas son comunistas precisamente porque piensan que sólo porque ellos desean saltar las etapas intermedias y los compromisos, el asunto está arreglado, y que si se “inicia”, en los próximos días, de los cuales están plenamente seguros, tomar el poder, el comunismo será implantado al día siguiente; si no es posible esto inmediatamente, no son comunistas.

¡Que ingenuidad tan pueril presentar la propia impaciencia como argumento teóricamente convincente...!”

Para guiarnos en esta Gran Decisión y Definición de gran trascendencia y, al fin y al cabo, más difíciles que las del año 79, tengamos en cuenta el siguiente comentario de la cita del Presidente Mao sobre la ley del imperialismo y del pueblo.

La lucha de clases es gran y constante guerra de clases dirigida por la política; tiene dos formas:

1) incruenta, "política es guerra sin derramamiento de sangre".

2) cruenta, "guerra es política con derramamiento de sangre".

Ambas son formas de la gran guerra política que es la lucha de clases, y esta es el desarrollo de la contradicción revolución- contrarrevolución cuya esencia es luchar-provocar disturbios-luchar que expresa el proceso de la contradicción luchar-provocar disturbios. Las dos leyes son una gran ley de la lucha de clases, una contradicción cuyos términos son: por un lado, provocar disturbios que encierra ruina; y, por otro lucha que encierra victoria. En ambos casos hay fracaso de por medio; pero mientras en lo viejo

lleva a ruina, en lo nuevo lleva a victoria. Esta es una gran ley inexorable. No temer al fracaso, la cuestión es luchar de nuevo, de ahí la importancia de la gran verdad del marxismo: “La rebelión se justifica”.

Esta gran ley de la lucha de clases, ley marxista-leninista-maoísta, la vemos actuante en nuestra propia historia, en la emancipación. La gesta de Bolívar en la independencia venezolana muestra en forma palmaria cómo toda lucha revolucionaria sigue la ley de lo nuevo, que a través de fracasos sucesivos y reiterados lleva a la victoria completa. La misma emancipación latinoamericana del coloniaje español puede servirnos de ayuda para comprender nuestra situación, pero destacando que en la emancipación no dirigía un partido en sentido estricto, menos un Partido Comunista, cuya dirección es decisiva como puede verse a la luz de los comentarios que transcribimos.

Sobre la Emancipación:

En la emancipación de las colonias españolas de América, debe considerarse dos situaciones que fueron su apoyo y base.

Primera, en el plano mundial, el triunfo del capitalismo en los países más poderosos (Inglaterra, EEUU y Francia) y su expansión en el primer tercio del siglo XIX; la hegemonía inglesa y las guerras entre potencias, así la de Inglaterra contra España (invasión y sublevaciones), las guerras napoleónicas y la de Inglaterra-España contra Francia (después de la invasión de 1808); la amplia lucha de la burguesía por derribar a la feudalidad y el apoyo de la burguesía de entonces a los movimientos de emancipación nacional.

Segunda y principal, la situación interna. 300 años de

explotación sangrienta y opresión colonial que se cebaba principalmente en las masas indígenas, produjeron la profunda crisis de la parte final del siglo XVIII, las grandes luchas populares, principalmente del campesinado indígena que, en el mismo siglo, removieron profundamente todo el sistema; así, las de los comuneros de Asunción en Paraguay y de Socorro en Colombia, y la gesta de Túpac Amaru que desde el Perú se extendió con Túpac Catari a la hoy Bolivia, remeciendo toda América. El fermento ideológico de las revoluciones norteamericana y francesa y sus ideas impulsaron en la intelectualidad criolla, en especial, a las múltiples rebeliones y levantamientos ciudadanos de mestizos y criollos; Pumacahua y Zela son ejemplo en el país y las dos expediciones (levantamientos) de Miranda en Venezuela.

En estas condiciones se formaron las Juntas gubernativas de 1810, inicio de la emancipación de la América española, en la coyuntura derivada de la invasión de España por Napoleón (1808). Si bien esta tiene su origen en un hecho de política internacional, lo principal es su consecuencia interna, pues, al sustituirse a Fernando VII por José Bonaparte, se desestabilizó el poder español en sus colonias. Así, la emancipación se apoyó en una ofensiva mundial del capitalismo y la burguesía, cuando ambos eran avanzados y progresistas y, lo principal, se basó y fue el remate triunfal de 50 años de cruenta, dura y heroica lucha popular en los épicos catorce años desde las juntas americanas del 10 a la batalla de Ayacucho de 1824.

Sobre Miranda, Bolívar y el fracaso de 1812, Bussaniche dice: “todo lo posible hizo el precursor, pero todo concurrió también a la ruina de la causa, viéndose perdido y para evitar mayores males a Venezuela capituló en 1812”.

La cuestión no es “la ruina de la causa” sino con qué elementos positivos contar, no es “evitar mayores males” sino qué hacer en función de la perspectiva de la revolución. Es lo que hizo Miranda, dice: “vayamos a Nueva Granada”, “con los recursos que podamos sacar y los que conseguiremos, hemos de volver a Caracas”, es lo que el mismo Bolívar hizo después. Miranda hizo un compromiso pero no de renunciar a la revolución sino un compromiso para sacarla de la gravísima situación en que se encontraba, así preservar precisamente el futuro de la revolución emancipadora. Por ello la posteridad lo reconoce como el precursor. Bolívar no comprendió el problema en 1812 ¿no se sentiría él mismo responsable de la situación por la caída de Puerto Cabello que estaba bajo su mando y, más aún, por haber desoído las prevenciones que se le hicieron?

Al Partido, principalmente a su dirección, a los combatientes del Ejército Guerrillero Popular y a las masas que combaten cercanamente a nosotros, les corresponde hoy asumir y combatir por la Nueva Gran Decisión y Definición y llevarla adelante consciente, firme y resueltamente. Partiendo de guiarnos por la gran ley de la lucha de clases, debemos enarbolar, defender y aplicar la Nueva Gran Estrategia del Partido, que abra la IV Etapa de su historia y lo prepare para cumplir su papel de gozne de la revolución proletaria mundial y eje de la revolución peruana y cumplir su gran misión como vanguardia organizada del proletariado; dentro de ello coger firmemente y aplicar la Nueva Decisión y Definición, ambas indeliblemente unidas, no cabe Nueva Gran Decisión sin Nueva Gran Definición ni viceversa. Hoy la gran voz de orden es una, histórica, necesaria e insoslayable ¡Luchar por un Acuerdo de Paz y Sentar Bases para el II Congreso! Corresponde a la

izquierda revolucionaria y principalmente a la izquierda del Partido, muy especialmente a la nueva fracción roja que debe forjarse en esta IV Etapa, llevarla adelante y abrir brecha en el cumplimiento de estas trascendentales tareas estratégicas decisivas que abren el futuro del Partido y la revolución, enarbolando indeclinablemente el siempre invicto e inmarcesible marxismo-leninismo-maoísmo y el pensamiento Gonzalo, nuestra arma específica y principal, en el fragor incesante de la lucha de clases y de la lucha de dos líneas.

Luchar por un Acuerdo de Paz nos plantea una tarea nueva, compleja, difícil y riesgosa, un campo de acción desconocido para nosotros, pero además, debemos asumirla y cumplirla en condiciones complicadas y adversas. Así, la lucha por un Acuerdo de Paz es un reto de la revolución que la izquierda debe emprender cohesionada férreamente, dispuesta a superar todos los escollos para llevarlo adelante exitosamente, guiándose por “ir contra la corriente es un principio marxista”, para sacar al Partido, la guerra popular y la revolución de la situación en que se encuentran y defendiendo al Partido contra viento y marea, poner en tensión todas las fuerzas, cumplir la tarea de choque y obtener la victoria en estos nuevos terrenos de combate revolucionario.

El Acuerdo de Paz que planteamos y debemos concretar es un acuerdo de combate revolucionario, es un acuerdo de nuevo tipo, marxista-leninista-maoísta, pensamiento gonzalo, un acuerdo que sirva a mantener la independencia ideológica, política y organizativa del Partido para persistir indeclinablemente en la prosecución y conquista de sus metas en función del comunismo. No es, ni debe ser jamás, renunciar a la revolución del proletariado, ni incorporarse al sistema de explotación y opresión

existente para convertirse en sostén del viejo orden, es un compromiso de clase, una necesidad objetiva de la revolución, engendrada por el proceso histórico de la lucha de clases, no es un compromiso oportunista dictado por intereses sectarios, de grupo ni menos personales de nadie, por el contrario, demanda desinterés absoluto; no es, pues, ni implica, ni puede implicar capitulación, rendición ni menos renegar de nuestra ideología de clase específica, el marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento gonzalo. El compromiso, el Acuerdo de Paz en el cual estamos empeñados, es una necesidad histórica, insoslayable, por el cual luchamos y lucharemos con todos los medios a nuestro alcance hasta conseguirlo y aplicarlo para concluir la guerra que dura más de trece años, a fin de establecer la paz que ha devenido en necesidad del pueblo, la nación y la sociedad, y por ende también del Partido como vanguardia organizada de la clase, defensor auténtico del pueblo y garante combatiente ineludible de la construcción del futuro.

La lucha por la Nueva Gran Decisión y Definición: ¡Luchar por un Acuerdo de Paz y Sentar Bases para el II Congreso! es la posición del proletariado, es posición marxista-leninista-maoísta, pensamiento gonzalo y como tal la asume la izquierda del Partido, es la solución justa y correcta que el Partido, la guerra popular y la revolución necesitan hoy y en perspectiva, es la solución que garantiza la independencia ideológica, política y organizativa del Partido y el cumplimiento de su misión histórica.

A esta posición partidaria proletaria de la izquierda y de la Nueva Fracción Roja, sólo puede contraponerse una posición derechista de renegar y abandonar la revolución, poniéndose al margen o pasándose al campo enemigo con armas y bagajes, y una posición izquierdizante simplista de “mantener la lucha” sin fundamentos políticos sólidos y

carente de objetivos claros y precisos. En el supuesto de que, poniéndose en las peores circunstancias, lograra imponerse una línea ultraizquierdista de "mantener la lucha" a ultranza a riesgo de la derrota de la guerra popular y de la revolución, sería la ciega sinrazón política, producto del más torpe y monstruoso subjetivismo, unilateralidad y superficialidad. Si en el Partido se impusiera una nefasta línea ultraizquierdista tras la falsa bandera de "mantener la lucha" a ultranza, se abriría el peligro de una alianza con la oposición, incluido los revisionistas, oportunistas y lacayos que violentamente atacan nuestro planteamiento de un Acuerdo de Paz dentro de lo especificado en el punto tres, y tal alianza, declarada o tácita, abierta o encubierta, sería un compromiso oportunista cuya negra esencia antiproletaria y antiguerra popular que cobijaría oscuros y mezquinos intereses, no sólo entrañaría la derrota total de la guerra popular sino que amenazaría la vida misma del Partido promoviendo su destrucción, comenzando por vender su independencia ideológica-política de clase al renunciar a su base ideológica el marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento gonzalo. Pero contra este siniestro engendro se levantaría indoblegable la izquierda del Partido, comandada por la Nueva Fracción Roja, junto a la izquierda revolucionaria del Ejército Guerrillero Popular y de las masas cercanas que combaten con nosotros, y, con el apoyo del pueblo, más pronto que tarde, se impondrá en todo el Partido y las fuerzas revolucionarias la Nueva Gran Estrategia y la Nueva Gran Decisión y Definición. Así, pues, la Nueva Fracción Roja es el ariete y la izquierda el bastión que garantizan y garantizarán el triunfo cabal, completo y definitivo de la línea proletaria del Partido bajo las banderas invictas e inmarcesibles de Marx, Lenin y el Presidente Mao Tsetung y de nuestra arma principal y

específica el pensamiento gonzalo, necesario e indispensable para la solución de los problemas nuevos, como sancionó el III Pleno del Comité Central.

En conclusión, la acción del Partido combatiendo con todas sus energías y medios asumiendo ¡Luchar por un Acuerdo de Paz y Sentar Bases para el II Congreso!, es el cuarto elemento y el principal de la base material objetiva para conseguir un Acuerdo de Paz. El Partido, la Nueva Fracción Roja y la izquierda son la garantía de un Acuerdo de Paz cuya aplicación sirva a Sentar Bases para el II Congreso que establezca los fundamentos del Partido en función de su desarrollo y el cumplimiento de su misión histórica en el siglo XXI.

Perú, Noviembre 93